

NOTAS E INFORMACIÓN

VLADISLAV MARKOVIČ ILLIČ-SVITYČ (1934-1966). CONTRIBUCIONES A LA LINGÜÍSTICA COMPARADA. 70 AÑOS DESPUÉS DE SU NACIMIENTO*

1. *Unos magníficos precedentes*

La tradición lingüística que ha habido en Rusia, y sobre todo en la extinta U.R.S.S., a lo largo de su historia, comenzando con el gran Mijaíl V. Lomonosov (1711-1765), es sin duda alguna incontestable. Aunque en la actualidad Rusia continúa siendo una fuente inagotable de magníficos lingüistas, la resonancia de sus antiguos abanderados ya no es la misma. Destaca sobremanera la generación que apareció a mediados del siglo xx. Fue en esta época de esplendor cuando de un surtido grupo de futuros prodigios (Oleg N. Trubačev, Vladimir N. Toporov, Andrei A. Zalizniak o Vladimir A. Dybo), dirigidos por el brillante Samuel B. Bernštein, aparecería una de las figuras más portentosas y respetadas dentro del campo de la lingüística histórica y comparada: Vladislav Markovič Illič-Svityč.

Hace ya más de cuarenta años que este joven ucraniano de nacimiento, y soviético de nacionalidad, desarrolló durante años y mediante un trabajo colosal una de las hipótesis que más han dado que hablar en los últimos años: la «hipótesis nostrática». Cualquier persona relacionada con lingüística general, que no histórica y comparada, ha oído hablar en alguna ocasión de ella. De hecho, en muchas universidades norteamericanas y ex-soviéticas sigue ocupando un lugar importante dentro de los programas de estudio dedicados a la asignatura de «Lingüística histórica», gracias a la organización periódica de seminarios y cursos especiales.

Tal y como afirmó Viačeslav V. Ivanov, un gran indoeuropeísta, actualmente en la universidad de UCLA, «se trata de uno de los avances más grandes en la historia de la humanidad, no sólo en el campo de la lingüística, sino en el conjunto de

* Mi más sincero agradecimiento a Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Iván Igartua Ugarte, Julia Mendoza Tuñón, Miguel Villanueva Svensson, Fabrice Cavoto, Angela Marcan-tonio, Frederik Kortlandt y Daniel Sáiz Lorca por la revisión de las primeras versiones de este escrito, así como por sus útiles consejos e imprescindibles correcciones.

las Ciencias Humanas¹). En estos momentos la «hipótesis nostrática» despierta el interés de prestigiosos lingüistas como Brent Vine, Brian D. Joseph, Raimo Anttila, o Winfred P. Lehmann, especialistas antes completamente contrarios a cualquier tipo de comentario sobre el nostrático, principalmente por la poca accesibilidad de la documentación y por las críticas, de mayor o menos fundamento, que se han venido vertiendo en los últimos años.

2. Apuntes biográficos

Vladislav Markovič Illič-Svityč nació en Kiev el 12 de septiembre de 1934. Cursó estudios de Eslavística en la Universidad Estatal de Moscú, donde se licenció en 1957. Ya en su etapa universitaria se había ganado la merecida fama de «genio» de las lenguas. Poseía la extraordinaria capacidad de memorizar descomunales cantidades de datos, que después podía manipular y utilizar sin mayores problemas. Su competencia en el campo de la lingüística, especialmente en sus disciplinas histórica y comparada, le permitió ingresar nada más acabar su periplo universitario en el Instituto de Estudios Eslovos de la Academia Soviética de las Ciencias.

Mientras trabajaba en una estación de tren para poder subsanar sus gastos académicos y personales (estaba casado y tenía un hijo), componía su tesis doctoral que versaba sobre la acentuación báltica y eslava y su relación con la acentuación indoeuropea. Este trabajo fue defendido satisfactoriamente en 1963 y publicado en ruso ese mismo año. Para aquellos que desconocen la obra de Illič-Svityč, *Именная акцентуация в балтийском и славянском. Судьба акцентуационных парадигм*, es su obra más importante como eslavista e indoeuropeísta², y constituye junto con la obra de Christian C. Stang, *Slavic Accentuation* (Oslo, 1957), uno de los monográficos indispensables sobre el tema. En este libro se demuestra cómo secuencias actuales del tipo griego ψύλλα, lituano *blusà*, proto-eslavo **blъxà* (nom. sg.), **blъxò* (ac. sg.) ‘pulga’; sánscrito *dhūmās*, letón *dūmi*, proto-eslavo **dŷmь* ‘humo’; sánscrito *rasā*, lituano *rasà*, proto-eslavo **rosà* (nom. sg.), **ròsø* (ac. sg.) ‘rocío’; sánscrito *pūrṇās*, lituano *pīlns*, proto-eslavo **pělnь* ‘lleno, completo’, tienen un origen común que puede remontarse hasta su ancestro común proto-indoeuropeo, cuando la tendencia general de la lingüística histórica indoeuropea era considerar la acentuación balto-eslava como un fenómeno independiente, incluso entre los propios miembros báltico y eslavo.

Muchas de las conclusiones a las que se llega en esta tesis son utilizadas hoy en día, pese a que algunos puntos han tenido que ser modificados dados los avances lógicos a los que se somete toda ciencia. No obstante, a Illič-Svityč se debe la semilla de la que más tarde han brotado sus frutos. Frederik Kortlandt alaba la claridad y

¹ Cf. Villar 1996, pág. 559.

² Cf. Dybo 1967 para una lista completa de todos los trabajos de Illič-Svityč.

organización del trabajo³, «[i]t is exemplary from the methodological point of view»⁴. Teniendo en cuenta la proporción de los datos manejados (se estudian cantidades ingentes de material dialectal lituano, letón y serbo-croata, además de utilizar otras lenguas como el griego clásico, sánscrito, antiguo lituano o estadios antiguos de las lenguas germánicas), es de alabar la facilidad con la que puede leerse esta obra sin necesidad de un conocimiento profundo en la materia.

Fue después de todo esto cuando comenzó el interés de Illič-Svityč por otras familias lingüísticas. Evaluó la posibilidad de poder seguir avanzando en el estudio de la lengua proto-indoeuropea si se descubrían sus orígenes genéticos, es decir, sus padres y hermanos. Sus estudios le llevaron a la obligación de conocer centenares de lenguas, lo cual no suponía ningún obstáculo para él. Sus compañeros cada día estaban más sorprendidos con su capacidad lingüística. Illič-Svityč publicó artículos sobre chádico⁵, urálico⁶, carvélico⁷ y altaico⁸, pasándosele a considerar especialista en estas dos últimas disciplinas, además de en eslavística e indoeuropeística.

Sus artículos constituyen hitos en cada una de estas familias lingüísticas: en el campo altaico instauró las tres series oclusivas (sorda aspirada, sorda y sonora), demostró que en proto-túrcico el sonido **t-* puede alternar con **d-* en posición inicial, y reafirmó el estatus de las vocales largas en proto-altaico; en uralística perfec-

³ Richard L. Leed y Ronald F. Feldstein comienzan la traducción de la obra de Illič-Svityč del siguiente modo: «We offer this translation as a tribute to one of the finest scholars in our field of linguistics, [...] whose tragic death in 1966 interrupted a brilliant career» (Illič-Svityč 1979, pág. vii).

⁴ Cf. Kortlandt 1980, págs. 353.

⁵ Sub-familia camito-semítica o afro-asiática (cf. n. 12) compuesta por lenguas poco conocidas, como el masa, nanceré, bura, marguí o angaso. La más importante es el hausa, hablada por casi 30 millones de personas, y sirve como lengua vehicular.

⁶ Familia que cuenta entre sus lenguas más habladas el finés, el húngaro y el estonio. También incluye las lenguas samoyedas (néncico, éncico, nganasano, selcupo...) y los dialectos lapones (lapón, noruego, sueco, Inari, Lule...). Estas lenguas son mucho más minoritarias y algunas están en claro peligro de desaparición.

⁷ Familia compuesta por cuatro lenguas habladas todas en el Cáucaso: georgiano, suano, megrelío y lazo.

⁸ Macro-familia de constitución más que dudosa que incluye las lenguas túrcicas (antiguo uigur, turco, uzbeko, chuvacho...), mongólicas (mongol y sus distintas variedades dialectales, como el jalja) y tungusas (manchú o manžú, evenqui, even, nānaj...). Sigue en debate la inclusión del coreano y el japonés, aunque ésta parece segura, cf. Vovin 2001. No obstante, hoy en día la tendencia general es contraria a la relación genética de todos estos grupos y lenguas, y argumentan un contacto milenario entre ellas, dada su situación geográfica y sobre todo histórica. En cualquier caso, la familia altaica entendida como un compendio genético no es necesaria para el desarrollo de la «hipótesis nostrática». Puede interpretarse que todos los grupos y lenguas altaicas son ramas independientes dentro del organigrama nostrático, aunque con un grado de cohesión mayor (consideración que el autor de estas páginas apoya). No obstante, cf. Starostin, Dybo y Mudrak 2003.

cionó la explicación de sistema vocálico de la lengua proto-urálica a la luz de las nuevas relaciones genéticas externas establecidas; en carvelística inició los estudios de la apofonía proto-carvética, trató las prótesis consonánticas y profundizó en el estudio comparativo de la lengua suana, además de editar el primer diccionario etimológico carvético⁹, compuesto por Georgij A. Klimov 1964; en chádico trazó la historia de una posible lengua proto-chádica comenzando con la descripción de los fonemas oclusivos labiales; y estudió las relaciones léxicas y préstamos existentes entre las familias indoeuropea, semítica y carvética. Mientras escribía todo esto, vislumbró cierto atisbo de similitud entre todas estas familias, y formuló la «hipótesis nostrática» aplicando los métodos tradicionales de la lingüística histórico-comparativa.

Por desgracia, la noche del 21 de agosto de 1966, mientras regresaba a su casa alquilada en el pueblo de Zagorianskaja, cruzó una carretera inmerso en sus pensamientos, sin poder ver a un conductor que lo atropelló. El hospital de Zagorianskaja no pudo atenderlo de la forma idónea, y al día siguiente, un domingo, Vladislav Markovič Illič-Svityč fallecía a causa de las múltiples contusiones sufridas en el accidente. La pérdida repentina de Illič-Svityč cuando sólo contaba 32 años fue un golpe fatal para la nostratística. Y más aún para sus amigos, de los cuales ninguno pudo acompañarle en sus últimas horas.

In memoriam por todo su trabajo, se decidió inscribir como epitafio en su tumba un pequeño cuarteto compuesto en nostrático por el propio Illič-Svityč, cuya traducción al castellano es la siguiente:

La lengua es un vado en el río del tiempo.

Ella nos conduce a la morada de nuestros antepasados.

Pero aquellos a quienes asustan las aguas profundas
nunca podrán alcanzarla¹⁰.

Como se verá a continuación, este fatídico hecho marcó en cierto modo la expansión por el mundo de la «hipótesis nostrática».

⁹ En 1995 se publicó un nuevo diccionario, cf. Fähnrich y Sardshweladse 1995, con varias innovaciones, al mismo tiempo que se reeditaba el antiguo de Klimov. En ambos trabajos se menciona la figura de Illič-Svityč, determinante en la historia de la carvelística, y la «hipótesis nostrática», como solución al aislamiento de las lenguas carvéticas.

¹⁰ Язык — это брод через реку времени, / он ведёт нас к жилищу умерших; / но туда не сможет прийти тот, / кто боится глубокой воды. Para la versión nostrática cf. Villar 1996, pág. 562, aunque mal reproducida, y Bulatova 1989, pág. 23.

3. La «hipótesis nostrática»

A grandes rasgos, la idea original de «Slava» era agrupar desde un punto de vista genético varias familias que tradicionalmente se habían considerado independientes. Illič-Svityč trabajó con seis de estas familias: la indoeuropea, dravídica¹¹, camito-semítica¹², urálica, altaica y carvélica. El progenitor de todas ellas se habría hablado hace 15.000 años en alguna parte del Creciente Fértil¹³. Como denominación para esta gran proto-lengua Illič-Svityč tomó el ya usado apelativo «nostrático»¹⁴, del latín *nostrās, -atis* 'de nuestra patria, nativo', que hacía referencia al mar Mediterráneo y por extensión a la *lingua nostra*.

Por aquel entonces un también joven semitista llamado Aharon Dolgopol'skij¹⁵ ideaba una teoría similar a la de «Slava». Durante las conversaciones que mantenían, Illič-Svityč siempre permanecía distante y prefería no relatar nada nuevo a Dolgopol'skij, el cual parece que le acosaba con mil y una preguntas. En un principio Dolgopol'skij incluiría otras familias y lenguas, (dejando fuera por ejemplo el grupo dravídico) denominando a su propuesta «sibero-europea» por considerar etnocentrista el término nostrático, pero con el paso del tiempo fue abandonando sus propias ideas y adhiriéndose a las de su compatriota¹⁶.

¹¹ La última de las familias en ser incluida por Illič-Svityč, las lenguas dravídicas se hablan en el sur de la India, y sus cuatro principales miembros poseen una tradición escrita antigua y muy rica. Estas lenguas son el tamil, malayālam, telugu y cannaḍa.

¹² Con distintas denominaciones desde su descubrimiento: «afro-asiática» según Joseph H. Greenberg, «afrasiana» según el ruso Igor M. Diakonoff y normalmente denominada «semito-camítica» o «camito-semítica». Envuelve a un gran conjunto de lenguas (más de 250 según los especialistas) habladas en África con una amplia difusión geográfica: semíticas (árabe, hebreo, arameo, fenicio, acadio...), chádicas (cf. n. 6), omóticas (quefa, hamar, zaise, arí...), beréberes (cabile, tamachèq, siva, guanche...), cušitas (somalí, sidamo, oromo, iracú...) más el antiguo egipcio y su evolución moderna, el copto.

¹³ La opinión actual es que fue hace bastante menos, quizás 10.000 años, y en otro lugar, seguramente la región centroasiática. No obstante, cf. Rudgley 2000, págs. 66 sigs.

¹⁴ Antes que Illič-Svityč lo hicieron el estonio Nicolaj Anderson (1879), el danés Holger Pedersen (1903), al que se atribuye la creación del término, y el británico Henry Sweet (1900), pero ninguno demostró o elaboró ninguna teoría seria al respecto, cf. Zvelebil 1999, pág. 358.

¹⁵ Aharon Borisovič Dolgopol'skij (1930, Moscú) se licenció en el prestigioso Instituto Pedagógico de Moscú de Lenguas Extranjeras y realizó su tesis doctoral sobre inscripciones latinas. Entre 1966 y 1969 impartió varios cursos sobre nostrático en la Universidad de Moscú. Hoy en día trabaja en la Universidad de Haifa (Israel); y es la máxima figura de la nostrática actual.

¹⁶ Cf. Dolgopol'skij 1964a, 1964b, 1998.

En cualquier caso, esta nueva propuesta, la «hipótesis nostrática», relacionaba palabras tan aparentemente lejanas que a primera vista podría parecer sorprendente e imposible el hecho de que realmente estén emparentadas. Como ejemplo valgan las siguientes muestras significativas¹⁷:

- [1] a) ***k^húla-** ‘oír, escuchar’: mongol clásico *qulki*, turco *kulak* ‘oído’, evenqui *ũlta-*, antiguo japonés *kyik-*, coreano medio *kwi* ‘sonido’; finougrio ***kuuli-** ‘id.’ > finés *kuule-*, lapón *gullá-*, ostiaco *kââl-* ‘oír’; sumerio /ku-li/ ‘amigo’ (< el que escucha (?));
 b) ***kelé-** ‘oír, escuchar’ > ide. ***kley-s-** ‘id.’, ***kley-o-s** ‘palabra, fama’ > latín *cluō* ‘ser famoso’, griego κλύω ‘oír’, κλέω ‘ser famoso’, antiguo eslavo eclesiástico *slovo*, *sluti* ‘ser renombrado’, *slušati* ‘escuchar’, *slovo* ‘palabra’, *slava* ‘fama’, lit. *klausyti* ‘obedecer’; dravídico meridional ***kēl-** ‘id.’ > tamil *kēl*, cannaḍa *kēlu*, malayālam *kēlka* ‘id.’; esquimal ***kəłəy-** ‘informar sobre algo que ha sido escuchado’ > inuit *kil yui-*, yupik *kəłəy-* ‘id.’.
- [2] ***bu yá-** ‘ser, hacerse mayor, madurar’: ide. ***b^hey(h₂)-** ‘id.’ > latín *fūi* ‘he sido’ (perfecto), sánscrito *bhávati* ‘ser, llegar a ser, existir’, antiguo eslavo eclesiástico *byti* ‘ser’; urálico ***puxa** ‘árbol’ > finés *puu*, vogul *pá*, húngaro *fa* ‘madera, árbol’; dravídico ***pū-** ‘florecer’ > tamil, malayālam, cannaḍa, telugu *pū-* ‘florecer’, *pūvu* (excepto en tamil) ‘flor’; manchú *bi-*, mongol clásico *bū-* (*bö-*) ‘ser, existir’, *bütü-* ‘ser finalizado, tener lugar’, turco *bü-yük* ‘vejez’, antiguo japonés *wi-* ‘estar sentado, ser’; esquimal ***pu yə-** ‘emerger’ > yupik *pu yə-*, inuit *pui-* ‘emerger’.
- [3] ***xára-** ‘remover (la tierra)’: ide. ***h₂ar-h₃-** (= ***xar-x^w-**) ‘id.’ > latín *arō*, griego ἀρόω ‘arar’, tocario AB *āre*, antiguo eslavo eclesiástico *ralo* ‘arado’; dravídico ***ar-** ‘id.’ > tamil *araka* ‘arado’, malto *are* ‘arado’; esquimo-aleutiano ***katu y-** ‘agitar’ > inuit *katuk-* ‘dejar caer’, aleutiano *katu y-* ‘agitar, revolotear’; sumerio /ħar(-ħar)/ ‘rasgar, hender’.
- [4] ***kadí-** ‘cerrar, acotar’: ide. occidental ***kat-** ‘id.’ > latín *catēna* (< **catens-nā*) ‘cadena’, antiguo islandés *hadda* ‘anillo, asa’, antiguo irlandés *cathir* ‘ciudad, villa’, antiguo eslavo eclesiástico *koтѣсь* ‘redil, gallinero’; carvéllico ***kad-** / ***kd-** > georgiano *cd-ena* ‘estar equivocando’, suano *li-kn-eni* ‘evadir algo’, lazo *čulet-* / *čit-* ‘escapar’; antiguo turco (antiguo *uiyur*) *käd-*, mongol clásico *ked-ü-re* ‘colocar, vestir, atar’; dravídico ***kat(t)-** ‘torcer, hacer girar’ > tamil, telugu, cannaḍa *kaṭṭu*, malayālam *keṭṭuka* ‘construir’; sumerio /kad³/ ‘unir’.

¹⁷ Se trata de etimologías de reciente propuesta (cf. Alonso, en preparación) y sobre las que se han aplicado los últimos avances. No obstante, Illič-Svityč reconstruyó la etimología [2] con la forma ***buHi**. Cf. Illič-Svityč 1971, vol. I, págs. 184-5, no. 19.

En estas etimologías queda reflejada la variedad de lenguas que componen la «hipótesis nostrática». Indoeuropeas, urálicas, túrcicas, mongólicas, dravídicas, carvélicas, ahora esquimo-aleutianas y sumeria, antes afro-asiáticas... todas son de lejos las que mayor tradición poseen en el mundo de la lingüística histórica y comparada. Este hecho convierte al nostrático en la macro-familia con mayor registro bibliográfico disponible para el investigador de cuantas se hayan propuesto en el pasado (dené-caucásica, austrica, amerindia... las cuales por otro lado no tienen mayor fundamento que el puramente onomástico). No obstante, hay que saber distinguir la documentación útil y correcta de la meramente especulativa e inservible.

Al mismo tiempo, es posible observar la presencia de nuevos miembros que con el paso del tiempo se han consolidado como tales. La lengua sumeria y el grupo esquimo-aleutiano¹⁸ son dos incorporaciones que en los últimos estudios han demostrado ser sumamente útiles. A estas dos nuevos componentes «definitivos» han de sumarse igualmente otros en período de prueba. Aunque la lengua etrusca ya ha sido en repetidas ocasiones relacionada genéticamente con el ide¹⁹, quizás un estudio a otros niveles consiga dilucidar mejor su origen. En idéntica línea, aunque mucho más sorprendente, se encuentra el burušaski del Pakistán, que durante largo tiempo fue considerada una de las lenguas aisladas del planeta, como el vasco o el ainú. Ilija Čašule, en una serie de trabajos ciertamente intrigantes y muy serios, ha planteado la posibilidad más que fehaciente de una relación genética indoeuropea-burušaski²⁰.

Por último, pero no por ello menos importante, se han citado como lenguas nostráticas al jucayiro, lengua aislada de Siberia, aunque muy relacionada con la familia urálica²¹, y la familia čukotko-kamčatka²². Sin embargo, nunca se han realizado

¹⁸ Pese a lo que muchos crean, la lingüística esquimo-aleutiana está bastante más avanzada y estudiada que por ejemplo la afro-asiática. De hecho, mientras que es posible encontrar gramáticas y diccionarios / vocabularios de todas las variedades esquimo-aleutianas, además de contar con un diccionario comparativo que ya marcha por su segunda edición (cf. Fortescue, Jacobson y Kaplan 1994), en afro-asiático el 60% de las lenguas no están bien estudiadas o ni siquiera documentadas. Por eso resulta del todo irónica la existencia, entre otros, de diccionarios etimológicos afroasiáticos: cf. Ehret 1995, Diakonoff 1988, 1992, Orël y Stolbova 1995.

¹⁹ Cf. Adrados 1982, 1989 y Woudhuizen 1991.

²⁰ Cf. Čašule 1998, 2003a, 2003b, 2003c.

²¹ La opinión de Illič-Svityč con respecto a esta lengua venía condicionada por el estado de la cuestión durante los años sesenta. En aquella época ningún lingüista había ofrecido pruebas suficientes para considerar al juca iro una lengua plenamente urálica. Por lo tanto, era de recibo desecharla como integrante de la macro-familia nostrática, cf. Illič-Svityč 1971, vol. I, pág. 61, *apud* Greenberg 1998, pág. 55.

²² La rama čukotka está formada por cuatro lenguas: čukči, korjak, kerek y alutor. La única lengua que integra la rama kamčatka, recibe el nombre de kamčadal o itelmen. De nuevo, y como ocurriese con las lenguas esquimo-aleutianas, no debe pensarse que este conjunto de lenguas está mal estudiado. De hecho, disponemos de gramáticas de todas ellas, diccionarios

estudios concretos sobre su vinculación y su grado de relación concreto con el tronco nostrático, algo que dentro de poco se solventará gracias a la publicación de diversos trabajos donde se utiliza material procedente de estas lenguas, todas localizadas en las gélidas tierras siberianas, y que junto al urálico y al esquimo-aleutiano, conforman un grupo muy homogéneo, sobre todo en el ámbito verbal²³, que muy probablemente dé lugar a un dialecto nostrático²⁴, dentro de la todavía poco tratada dialectología nostrática.

En el aspecto fonológico, esta hipótesis ayudaría a desvelar el origen de muchas «anomalías» aparecidas en las proto-lenguas descendientes, y que de otro modo se hacen difíciles de responder, e.g. en indoeuropeo se daría respuesta a las tres series guturales (reafirmando su existencia en la proto-lengua indoeuropea²⁵), al sistema apofónico desde un punto de vista fonético y morfológico, se confirmaría la condición fricativa velar de las laringales y el origen parcial de la *s móvil; la armonía vocálica altaica y urálica, y la apofonía consonántica de esta última no tendrían secretos; las consonantes retroflejas dravídicas y las líquidas *-r₂- y *-l₂- túrcicas podrían trazarse hasta su origen más simple, es decir, consonantes y líquidas palatalizadas; y muchas alteraciones sumerias, esquimo-aleutianas y carvélicas quedarían desnudas para el lingüista gracias al esqueleto fonético de la lengua proto-nostrática²⁶.

En cuanto al estado actual de reconstrucción de la propia lengua o lenguas proto-nostráticas, se ha alcanzado un nivel aceptable, ciertamente avanzado, dentro del apartado fonético, mientras que el morfológico sigue siendo un campo poco estudiado²⁷. No obstante existen varios puntos ineludibles para la investigación, sobre todo en lo que respecta a la flexión nominal²⁸ y verbal, donde todas las proto-

e incluso tratados dialectológicos. En el campo diacrónico, destaca el reciente diccionario etimológico de Mudrak 2000, aunque la obra clave será el también diccionario etimológico de Fortescue (en preparación), a tenor de lo recogido en su último artículo, cf. Fortescue 2003.

²³ Cf. Seefloth 2000.

²⁴ Cf. Fortescue 1998.

²⁵ Como demostraron Melchert 1987 o Morpurgo Davies y Hawkins 1988.

²⁶ Más conveniente sería hablar de varias lenguas proto-nostráticas, en vez de una única lengua usada por la misma comunidad de hablantes.

²⁷ Es de vital importancia para el futuro de la lingüística nostrática encontrar apoyo en el campo morfológico, ya que la prueba irrefutable para establecer una relación genética sólida viene por este flanco.

²⁸ Valga como ejemplo la reconstrucción de un caso acusativo (o un marcador determinativo) ***-ma* > ide. *-(é)m, japonés **-bo*-, tunguso **-ba*-, mongólico **-yi*-, antiguo turco *-gi-γ*-, coreano **-yi-l* (correspondencia regular en los elementos morfológicos, e.g. nostrático ***me* 'yo' > japonés **ba-n*-, tunguso **bi*-, túrcico **be-*-, mongólico **bi* / **ba*); el fonema /ɣ/ responde a evoluciones posteriores), urálico **-m*-, esquimo-aleutiano **-m* (caso relativo o ergativo), dravídico **-(V)n*-, carvélico **-n* (caso ergativo), sumerio /-b-/ prefijo objeto, cf. Michalove 2002b. Los fonemas nasales proto-nostráticos generan un archifonema nasal alveolar en posición final en dravídico y carvélico, al igual que ocurre por ejemplo en castellano moderno o

lenguas a excepción de la ide., que ha de considerarse la rama más independiente²⁹, ofrecen un conjunto de correspondencias sistemáticas que sólo pueden deberse a la relación genética. Illič-Svityč no pudo trabajar en profundidad este apartado, aunque sus primeras conclusiones iban encaminadas hacia una lengua aglutinante³⁰, tal y como sigue defendiendo en la actualidad la corriente general nostrática. En contra de esta opinión se mantiene Aharon Dolgopol'skij, cuya opinión gira en torno a una lengua analítica. La prioridad de «Slava» se encontraba primero en la consolidación del apartado fonológico y léxico, no morfológico, de ahí que las primeras muestras nostráticas no fueran más que raíces primarias. Peter Michalove³¹ ha valorado recientemente los estudios que se están llevando a cabo en el campo de la morfología nostrática, y que se ven apoyados gracias a la publicación de trabajos como Cavoto (en prensa)³². Con seguridad dentro de pocos años podrá tenerse una visión bastante aceptable de la lengua proto-nostrática en todos los niveles.

Tras el fallecimiento de Illič-Svityč, varios de sus compañeros y amigos, entre los que destaca Vladimir A. Dybo, comenzaron la confección de una edición especial (algo más de 1.900 copias) del diccionario etimológico nostrático que estaba preparando Illič-Svityč³³. Aunque en un principio esta tarea parecía imposible (ninguno poseía los conocimientos necesarios para abordar la cuestión sin desesperarse por la cantidad de material), el proyecto llegó a buen puerto gracias a las notas dejadas por Illič-Svityč, tan exactas que no supuso ningún problema organizar las fichas, ensayos y demás textos que componían el corpus del diccionario. El libro se tituló finalmente *Опыт сравнения ностратических языков (семитохамитский, картвельский, индоевропейский, уральский, дравидийский, алтайский)* y como autor figuró el propio Illič-Svityč. Fueron necesarios tres tomos, de los cuales el úl-

griego y armenio clásicos. Aún queda por dilucidar si la lengua proto-nostrática fue ergativa o acusativa, y cómo evolucionó atendiendo al sistema en cada proto-lengua descendiente, cf. Dixon 1979, Villar 1983.

²⁹ Durante mucho tiempo se ha prestado excesiva atención al papel de las lenguas indoeuropeas en el plantel nostrático. Las últimas investigaciones, sin embargo, han dejado claro que su papel es muy secundario con respecto a lo que antes se pensaba, como demuestran sus sistemas fonológicos y morfológicos. Gracias a este cambio de mentalidad, el avance de la lingüística nostrática será mayor.

³⁰ Cf. Illič-Svityč 1971, vol. I, págs. 10-18, aunque breve y ahora poco útil.

³¹ Cf. Michalove 2002a, págs. 13-5.

³² Entre otras, pueden citarse como obras sobre morfología nostrática las siguientes publicaciones: Boisson 2002, Cavoto 2003, Dolgopol'skij 1984, 1992, Hegedűs 1988, 1989, 1992b, 1997.

³³ No obstante, determinadas personas opinaron (y opinan) que la publicación de este trabajo sin la revisión de su autor ha sido un craso error. Por ejemplo, Illič-Svityč no llegó a realizar una tabla de correspondencias fonéticas, labor que realizaron otros, con los consiguientes daños que esto ha provocado, amén de ignorar el considerable número de advertencias y consejos que parece haber en las notas de Illič-Svityč.

timo se publicó con la ayuda del Departamento de Literatura y Filología de la Academia Soviética de las Ciencias³⁴ y en él colaboraron un grupo selecto de alumnos dirigidos por Vladimir Dybo.

Al mismo tiempo, y de manos de otros destacados lingüistas soviéticos, como Vitalij V. Ševoroškin³⁵, reconocido especialista en lenguas anatólicas, o el ya nombrado Viacheslav V. Ivanov, muchos fueron los artículos que se comenzaron a verter en Estados Unidos. Algunos periódicos como el *New York Times*, o revistas científicas como *Science*, se hicieron eco del acontecimiento³⁶. De este modo la «hipótesis nostrática» se había abierto al mundo, y podía abandonar progresivamente el pesado lastre de las cuestiones políticas. Durante años la U.R.S.S. se había mantenido cerrada al resto del mundo en muchos aspectos, lo que provocaba por ejemplo un aislamiento científico casi total. Para muchos lingüistas, y no lingüistas, interesados en determinados campos, era imposible seguir las corrientes de investigación del momento en Europa y Estados Unidos. Esta situación se ha usado a modo de dura crítica en contra de toda idea producida en tierras soviéticas, y la «hipótesis nostrática» no ha sido menos.

Entrados los ochenta, nuevos nostratistas de otras nacionalidades comenzaron a sobresalir. Allan R. Bomhard fue el más destacado por parte norteamericana, aunque hoy en día sus ideas forman parte de una sección marginal de la que sólo él es partidario³⁷. Ahora es sin duda alguna Alexis Manaster Ramer quien lleva la batuta de la escuela norteamericana³⁸, mientras que Aharon Dolgopól'skij sigue siendo la cabeza saliente de la escuela rusa³⁹. A este último deberemos, una vez lo haya publicado después de veinte años anunciando su aparición, el esperadísimo nuevo *Diccionario etimológico de raíces nostráticas* en el que tendrán cabida más de 2.400 raíces, muchas de ellas nuevas, y que supondrá la mayor fuente de material etimológico en lo que a lingüística nostrática se refiere⁴⁰.

³⁴ Los dos primeros volúmenes los tuvieron que «subvencionar» los mismos compañeros de Illič-Svityč.

³⁵ Cf. Kaiser y Shevoroshkin 1988.

³⁶ Cf. Wilford 1987, Lewin 1988, Wright 1991.

³⁷ Cf. Bomhard y Kerns 1994, Bomhard 1996.

³⁸ Aunque Manaster Ramer ha abandonado el campo de la lingüística según Baldi 2002, pág. 627, esto no quiere decir que la producción de publicaciones necesarias y correctas sobre nostrático vaya a cesar, especialmente con el relevo de especialistas como Fabrice Cavoto, cf. Cavoto (en prensa).

³⁹ Es necesario hablar de «escuelas», dado que las ideas norteamericanas poco tienen que ver con la versión clásica soviético-rusa. Sin embargo, la primera parece estar más cerca de la verdad que la segunda. Por otro lado, pocos son ahora los nostratistas europeos destacados, a excepción de Irén Györiné Hegedűs, cf. por ejemplo Hegedűs 1988, 1992a o el ya mencionado Fabrice Cavoto.

⁴⁰ La «hipótesis euroasiática», que tantas veces se ha querido relacionar con el nostrático, ha sido desarrollada exclusivamente por Joseph H. Greenberg (1915-2001), cf. n. 9 y su im-

4. *Eslavística y nostratística*

Varios han sido los trabajos en los que se ha relacionado directamente la eslavística y la nostratística. Este hecho se debe sin duda a que muchos de los nostratistas de antaño eran especialistas en lenguas eslavas⁴¹, con conocimientos en ruso que les permitían leer la obra general de Illič-Svityč, pero no así estudiar o codificar en profundidad las teorías del joven lingüista soviético.

Así, Mark Kaiser 1984 pretende defender por ejemplo que raíces como proto-eslavo **berǝ*, **bьrati* 'llevar' (antiguo eslavo eclesiástico *berǝ*, *bьrati*, polaco *bio-ře*, *brać*, ruso беры́, брать, checo *beru*, *brát*, eslovaco *beriem*, *brať*, búlgaro берá), **berdja* 'embarazo (de animales)' (antiguo eslavo eclesiástico *brěžda*, ruso берѣжая, serbo-croata *brěda*, esloveno *bréja*, checo *březí*) o **berme* 'embarazo' (antiguo eslavo eclesiástico *brěme*, polaco *brzemie*, ruso берѣмя, checo *břímě*, serbo-croata *brěme*), todas derivadas de una raíz ide. **b^her-* 'llevar, cargar' (griego φέρω, sánscrito *bhárati*, gótico *baíran*) han conservado el significado original de una raíz nostrática original ***bari* 'tomar'. Por un lado, Vine 2001 demuestra cómo dichas formas proto-eslavas, cuya notación correcta en los dos últimos casos es **bérđiā-* y **bérmen-* respectivamente, no reflejan el significado original de la forma ide. Por otro lado, el material usado para la elaboración de la raíz nos. (además del ide. contamos con otras raíces, camito-semítico **br-* 'agarrar', altaico **bari-* 'tomar en la mano', dravídico **per-* 'escoger, recolectar', este último dudoso) es incorrecto⁴², como los especialistas en cada familia han reconocido. Este libro refleja el tra-

portancia dentro de la lingüística histórica queda reflejada en Ringe 2002, pág. 415: «[o]ne is seldom asked to review a book that proves to contain nothing of value, but that is unfortunately true of this volume». Para más información, cf. Greenberg 1998, 2000, 2002.

⁴¹ Henrik Birnbaum (Breslau, Alemania, 1925-Los Angeles, California, 2002), excepcional eslavista e indoeuropeista, fue un acérrimo defensor de la «hipótesis nostrática». Destaca especialmente la afirmación realizada por él hace algunos años: «[e]ven though it may still be too early to draw any final and definitive conclusion from the available evidence and relevant research done to date, it seems safe to say that the data gathered and analyzed so far points to an extremely high probability that the six traditional language families concerned are indeed linked by genetic relationship» (Birnbaum 1977, pág. 55).

⁴² Se ha propuesto una raíz similar pero con un significado distinto, ***bára-* 'traer descendencia al mundo', permaneciendo en ide. **b^her-* sólo la idea de 'traer, cargar', más altaico **bára* 'mercancía' (antiguo turco *bar* 'posesiones', mongol clásico *bari-* 'tomar', manchú *baran* 'mucho', coreano medio *pāl-* 'ganar dinero', desarrollo semántico como en sánscrito *bhára-ḥ* 'ganancia'), dravídico **par-* 'chico' (malayālam *pāppu* 'cría de animal', cannaḍa *pāra*, telugu *pāpa*, *pāpāḍu* 'chico'), sum. *bar* 'origen, descendencia'. Esta nueva etimología además no ofrece problemas de otras índoles (fonética y morfología) como ocurre con su versión clásica, y refleja varios de los avances de la actual lingüística nostrática, como el acento y la re-

tamiento general que se ha hecho del material etimológico, no sólo eslavo, hecho por una gran parte de los nostratistas; es decir, lo incorrecto de su utilización y por lo tanto, la desacreditación de los resultados nostráticos.

Es importante destacar que todo acierto nostrático pasa por la correcta utilización y manipulación de todos los datos disponibles en cada una de las familias involucradas, ya sea de la indoeuropea, como de la urálica, dravídica, esquimo-aleutiana o de la lengua sumeria⁴³. También es muy importante comenzar a abandonar la idea de que el proto-indoeuropeo es una lengua crucial en el destino de la lingüística nostrática. Según las últimas investigaciones, la lengua proto-indoeuropea sería la más alterada (es por ejemplo la única flexiva) y por lo tanto más alejada del tronco común, cuando la posición habitual había sido considerar la lengua proto-carvélica o proto-afroasiática como la más distante y diferenciada, dejando al miembro indoeuropeo en un segundo plano, como si fuera posible integrarlo en un cuadro claro y coherente con el resto de proto-lenguas (urálico, tunguso... es decir, nada viable).

Esta ha sido la línea general que se ha aplicado en los estudios nostráticos tras el fallecimiento de Illič-Svityč: mala manipulación del material, conclusiones precipitadas, cierta soberbia a la hora de defender propuestas, etcétera. Como es lógico, esto ha marcado la respetabilidad de los estudios nostráticos. Gerhard Doerfer, un prestigioso turcólogo, culminó uno de sus críticos artículos sobre el nostrático con la siguiente aseveración⁴⁴: «[f]or the time being, the relation of Nostratism to serious linguistics is the same as that of astrology to astronomy». Calvert Watkins habla irónicamente⁴⁵ de una «Nostratosphere», y Robert M. W. Dixon deja muy clara su opinión sobre los nostratistas diciendo «[o]nly in Moscow (to my knowledge) has the peculiar belief emerged that there may be such a thing as a 'trained comparativist', someone who can be let loose on a language (without having done detailed work on any of the languages of the family, or having a closed knowledge of any of them) and will then reconstruct the proto-language. These 'trained comparativists' have been 'trained' by aficionados of the Nostratic school. No more be said»⁴⁶. Por desgracia, estos «corolarios» resumen el pensamiento general de no hace mucho tiempo.

construcción de una segunda vocal. También es una prueba palpable de que la indoeuropeística y la nostratística pueden tener razón al mismo tiempo.

⁴³ Estos dos nuevos componentes le han ganado la partida a la familia camito-semítica, que en los últimos estudios se ha desechado dados los graves problemas metodológicos que plantea.

⁴⁴ Cf. Doerfer 1995, pág. 266. También se debe a Doerfer la máxima neogramática «Schluss mit dem mystisch-verschawommenen Omnicomparativismus! Historische Sprachwissenschaft: Ja! Rekonstruierende Sprachwissenschaft: Ja! Glottogonische Sprachwissenschaft: Nein!» (Doerfer 1973, pág. 122).

⁴⁵ Cf. Watkins 1989, pág. 798.

⁴⁶ Cf. Dixon 2000, pág. 135.

La mayoría de los comentarios a favor de la «hipótesis nostrática» no han llegado hasta finales⁴⁷ del siglo xx, cuando la comunidad lingüística se abrió a nuevas posibilidades, gracias principalmente al cambio generacional, mucho más permisivo que la vieja escuela, encallada en sus viejos postulados⁴⁸.

5. *Perspectivas para la herencia de Illič-Svityč*

Todo indica que a corto plazo la publicación del diccionario etimológico de Dolgopol'skij, varias veces mencionado, marcará en gran parte el futuro de los posteriores estudios en materia nostrática. Parece *communis opinio* entre los lingüistas no nostratistas que esta obra será definitiva para evaluar de una forma completa la «hipótesis nostrática». En cambio, para los nostratistas no dejará de ser una gran fuente de información⁴⁹ indispensable para la reelaboración de toda la hipótesis en sí misma. De hecho, las perspectivas a largo plazo se sitúan en la misma vía que el libro de Dolgopol'skij, ya que analizarlo y revisarlo llevará mucho tiempo y esfuerzo.

Quizás, dentro de unos cuantos años, pueda hablarse definitivamente de una macro-familia nostrática perfectamente consolidada en el marco general de la lingüística histórica y comparada. Pero hasta ese día todavía debe realizarse un trabajo no menos titánico que el emprendido por Illič-Svityč en los años 60. A la luz de nuevas ideas en lo que respecta a cada una de las familias involucradas, la «hipótesis nostrática» debe ser reformulada y revisada desde sus raíces, aunque el material aportado por los lingüistas soviéticos no deje de ser de vital importancia. Illič-Svityč no pudo contar con muchos de los libros, que, de aparición muy posterior a su fallecimiento, recogen los avances y modificaciones que en los últimos años se han llevado a cabo en la eslavística, indoeuropeística y en cada familia que él estudió. Sin embargo, otros nostratistas que sí tienen acceso a estas obras las ignoran,

⁴⁷ Cf. Aalto 1988, Bernárdez 1999, págs. 107 y sigs., Moreno Cabrera 1997, Trask 1996, págs. 383 y sigs., 390s, Vine 1991, pág. 31, 1998, págs. 102 y sigs., con anterioridad Anttila 1972, págs. 320-21 y Birnbaum 1977, págs. 51-60.

⁴⁸ En honor a la verdad debe decirse que solo los indoeuropeístas se han mantenido hostiles, mientras que los mejores especialistas de ayer y de hoy en otras ramas (Björn Collinder, Karl-Heinrich Menges, Alexander Vovin, Kamil Zvelebil, Georgij Klimov, Nicholaus Poppe...) reconocen al nostrático como una vía plausible de relación genética. Según Dixon 2000, pág. 44: «[t]here is no reputable historical linguist, anywhere in the world, who accepts the claims [...] of the Nostraticists». ¿Acaso todos ellos no fueron grandes lingüistas? Parece ser que para Dixon no. En cualquier caso, será mejor seguir el consejo de Joseph 2001, pág. 186: «[...] it [Dixon 1997] is not always correct and certainly not as right as the author himself may believe».

⁴⁹ Hasta la fecha sólo disponemos de dos diccionarios: el de Illič-Svityč 1971-84, casi obsoleto y en desuso, y el compuesto por los norteamericanos Allan R. Bomhard y John C. Kerns, cf. Bomhard y Kerns 1994.

yendo contra la corriente general de la lingüística histórica y no provocando más que problemas a la propia «hipótesis nostrática». Muchos afirman que Illič-Svityč habría modificado en gran medida toda su hipótesis con el tiempo.

También será crucial que los críticos de la «hipótesis nostrática» se den cuenta de que existe una nueva producción de datos que superan en mucho al trabajo hecho con anterioridad. Así, Lyle Campbell, un renombrado especialista en lingüística histórica, ha mostrado durante años su desacuerdo con el postulado nostrático⁵⁰. Aunque sus artículos son muy extensos, estimulantes e instructivos, se quedan en saco roto, dado que muchas de las conclusiones a las que llega ya son conocidas en el ámbito de la lingüística nostrática contemporánea. Esta situación ha de cambiar para bien de todos.

Puede decirse con toda tranquilidad que, a día de hoy, la posición de la lingüística nostrática es inmejorable. Multitud de trabajos son publicados al año, y con mucha frecuencia tienen lugar congresos y seminarios⁵¹ donde es posible escuchar conferencias que involucran a todas las especialidades implicadas en el estudio nostrático, y se publican monográficos de amplia difusión⁵². Incluso se han organizado simposios homenajeando la figura del mismo Illič-Svityč⁵³.

La bibliografía en castellano es nula, y sólo existen breves artículos más relacionados con la historiografía de la misma hipótesis que con detalles lingüísticos⁵⁴. Francisco Villar, catedrático de la Universidad de Salamanca, pone colofón a su magnífico libro *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa* con una breve mención sobre la lengua proto-nostrática⁵⁵. En el ámbito internacional, el profesor Joseph Schallert, de la Universidad de Toronto, un respetado especialista en dialectología balcánica (macedonio, búlgaro, serbo-croata, además del checo) y acentuación

⁵⁰ Cf. Campbell 1998, 1999a, 1999b, págs. 319-20.

⁵¹ Hace relativamente poco existía un grupo de trabajo permanente en Moscú, cuyo proyecto era elaborar una base de datos nostrática *on-line*. Dicho proyecto estaba subvencionado por la fundación Soros y la Russian State University for Humanities, institución académica a la que pertenecían muchos de los miembros de este seminario. Aunque regularmente el material se publicaba en la prestigiosa revista *Московский Лингвистический Журнал*, hace tiempo que cesaron tales publicaciones.

⁵² Cf. Shevoroshkin 1989, 1992, Hegedús, Michalove y Manaster Ramer 1997, Salmons y Joseph 1998, Renfrew y Nettle 1999, Cavoto 2002, Shevoroshkin y Sidwell 2002.

⁵³ El último se celebró en la Russian State University for Humanities, en Moscú, del 29 de mayo al 2 de junio de 2000.

⁵⁴ Cf. Ledesma 1996, Moreno Cabrera 1997. Mención especial merece Igartua 1996, donde se aborda el complejo factor de la casualidad en la comparación lingüística. Éste es un trabajo interesante en tanto en cuanto trata sobre la realidad metodológica que se aplica a la hora de estudiar y evaluar la propia «hipótesis nostrática».

⁵⁵ Cf. Villar 1996, págs. 559-62. Francisco Villar, al igual que hiciera Alexis Manaster Ramer en 1993 con su artículo de revisión (cf. Manaster Ramer 1993, pág. 234), elige el poema de Illič-Svityč para cerrar su libro.

(muy relacionado por lo tanto con el trabajo como eslavista de Illič-Svityč), ha traducido al inglés el primer volumen del diccionario etimológico nostrático de «Slava», cuya publicación depende ahora del mencionado Vitalij V. Ševoroškin⁵⁶.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aalto, P. 1988: «The problem of 'Nostratic'», *Annali del Seminario di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico* 10, págs. 49-65.
- Adrados, F. R. 1989: «Etruscan as an IE Anatolian (but non Hittite) Language», *JIES* 17, págs. 363-383.
- 1994: «More on Etruscan as an IE-Anatolian Language», *HS* 107, págs. 54-76.
- Alonso, J. A. en preparación: *Hacia una reformulación de la «hipótesis nostrática»*.
- Anderson, N. 1879: *Studien zur Vergleichung der indogermanischen und finnisch-ugrischen Sprachen*, Leipzig, K. F. Koehler.
- Anttila, R. 1972: *An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*, Nueva York, MacMillan.
- Baldi, P. 2002: «Review of Salmons y Joseph 1998», *Journal of Linguistics* 36, 3, págs. 619-28.
- Beekes, R. S. P. 1995: *Comparative Indo-European Linguistics: An Introduction*, Amsterdam, John Benjamins.
- Bernárdez, E. 1999: *¿Qué son las lenguas?*, Madrid, Alianza.
- Birnbaum, H. 1977: *Linguistic Reconstruction: Its Potentials and Limitations in New Perspective*, Washington, *JIES* Monograph No. 2, Institute for the Study of Man.
- Bomhard, A. R. y Kerns, J. C. 1994: *The Nostratic Macrofamily: a Study in Distant Linguistic Relationship*, Berlín, Nueva York y Amsterdam, Mouton de Gruyter.
- Bomhard, A. R. 1996: *Indo-European and the Nostratic Hypothesis*, Charleston, Signum Desktop Publishing.
- Boisson, C. 2002: «Some Sumerian Grammatical Elements in a Nostratic Perspective», en Shevoroshkin, V. y Sidwell, P. (eds.), *Languages and their Speakers in Ancient Eurasia*, Canberra, Association for the History of Language, Australian University, págs. 19-41.
- Bulatova, R. 1989: «Illič-Svityč: A Bibliographical Sketch», en Shevoroshkin, V. (ed.), *Reconstructing Languages and Cultures*, Bochum, Brockmeyer, págs. 14-28.

⁵⁶ Cabe preguntarse hasta que punto es útil o necesaria esta traducción. Sin embargo, será una herramienta de inestimable ayuda en la aproximación del público no eslavista al mundo de la lingüística nostrática.

- Campbell, L. 1998: «Nostratic: a personal assessment», en Salmons, J. C. y Joseph, B. D. (eds.), *Nostratic: Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 107-52.
- 1999a: «Nostratic and linguistic palaeontology in methodological perspective» en Renfrew, C. y Nettle, D. (eds.), *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, Cambridge, The McDonald Institute for Archaeological Research, págs. 179-230.
- 1999b: *Historical Linguistics: An Introduction*, Massachusetts, Cambridge, The MIT Press.
- Carlton, T. R. 1991: *Introduction to the Phonological History of the Slavic Languages*, Columbus, Ohio, Slavic Publishers.
- Cavoto, F. 2003: «Supplétion et récurrence des thèmes pronominaux nostratiques», *Diachronica* 20, 2, págs. 229-58.
- en prensa: *Complément d'Invitation à l'Étude Comparative des Langues Nostratiques: Introduction, Éléments de Morphologie Comparée et Essais Méthodologiques* (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Copenhague en 2001).
- Cavoto, F. (ed.) 2002: *The Linguist's Linguist: A Collection of Papers in Honour to Alexis Manaster Ramer*, Múnich, Lincom Europa.
- Čašule, I. 1998: *Basic Burushaski Etymologies*, Múnich, Lincom Europe.
- 2003a: «Evidence for the Indo-European Laryngeals in Burushaski and Its Genetic Affiliation with Indo-European», *JIES* 31, págs. 21-86.
- 2003b: «Burushaski-Phrygian Lexical Correspondences in the Field of Myth, Ritual, Burial and Onomastics», *JIES* 31, págs. 3-4.
- 2003c: «Burushaski Names of Body Parts of Indo-European Origin», *Central Asiatic Journal* 47, págs. 15-74.
- Del Moral, R. 2002: *Lenguas del mundo*, Madrid, Espasa Calpe.
- Diakonoff, I. M. 1988: *Afrasian languages*, Moscú, Nauka.
- 1992: *Proto-Afrasian and Old Akkadian: A Study in Historical Phonetics*, Princeton, *Journal of Afroasiatic Languages* 4, Institute of Semitic Studies.
- Dixon, R. M. W. 1979: «Ergativity», *Language* 55, págs 59-138.
- 2000: *The Rise and Fall of Languages*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press.
- Doerfer, G. 1973: *Lautgesetz und Zufall: Betrachtungen zum Omnikomparativismus*, Innsbruck, Sprachwissenschaftliches Institut der Universität.
- 1995: «The Recent Development of Nostratism», *IF* 100, págs. 252-67.
- Dolgopól'skij, A. V. 1964a: «Гипотеза древнейшего родства языковых семей Северной Евразии (проблемы фонетических соответствий)», ponencia presentada en *VII Международный конгресс антропологических и этнографических наук*, Moscú.
- 1964b: «Гипотеза древнейшего родства языковых семей Северной Евразии с вероятностной точки зрения», *Вопросы Языкознания* 2, págs. 53-63.

- 1984: «On Personal Pronouns in the Nostratic Languages», en Gschwantler, O., Rédei, K. y Reichert, H. (eds.), *Linguistica et Philologica: Gedenkschrift für Björn Collinder (1894-1983)*, Viena, Wilhelm Braumüller, págs. 65-112.
- 1992: «Nostratic Etymologies and the Origin of Verbal Formatives», en Shevoroshkin, V. (ed.), *Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind*, Bochum, Brockmeyer, págs. 290-297.
- 1998: *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Paleontology*, Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.
- Dybo, V. A. 1967: «Памяти В. М. Иллич-Свитьича», *Советское Славяноведение* 1, págs. 72-77.
- Ehret, C. 1995: *Reconstructing Proto-Afroasiatic (Proto-Afrasian). Vowels, Tone, Consonants, and Vocabulary*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press.
- Fähnrich, H. y Sardshweladse, S. 1995: *Etymologisches Wörterbuch der Kartwel-Sprachen*, Leiden, E. J. Brill.
- Fortescue, M., Jacobson, S. y Kaplan, L. 1994: *Comparative Eskimo Dictionary. With Aleut Cognates*, Fairbanks, Alaska Native Language Center.
- Fortescue, M. 1998: *Language Relations across Bering Strait: Reappraising the Archaeological and Linguistic Evidence*, Londres, Cassell Academic.
- 2003: «Dichronic typology and the genealogical unity of Chukotko-Kamchatkan», *Linguistic Typology* 7, págs. 51-88.
- en preparación: *Comparative Chukotko-Kamchatkan Dictionary with inflectional paradigms*.
- Greenberg, J. H. 1998: «The Convergence of Euroasiatic and Nostratic», en Salmons, J. C. y Joseph, B. D. (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 51-60.
- 2000: *Indo-European and Its Closest Relatives. The Euroasiatic Language Family. Grammar*, Stanford, Stanford University Press.
- 2002: *Indo-European and Its Closest Relatives. The Euroasiatic Language Family. Lexicon*, Stanford, Stanford University Press.
- Hegedús, I. Gy., Michalove, P. y Manaster Ramer, A. (eds.) 1997: *Indo-European, Nostratic and Beyond: Festschrift for Vitalij V. Shevoroshkin*, Washington, JIES Monograph no. 22, Institute for the Study of Man.
- Hegedús, I. Gy. 1988: *Neonostriatic Reflexes in English Historical Grammar*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Eötvös, Budapest.
- 1989: «Reconstructing Nostratic Morphology: 1. Pnostr. *-ç, part. praet. suff.; 2. Miscellanea», en *Linguistic Reconstruction and Prehistory of the East* (28 Mayo-2 Junio), Institute of Oriental Studies, Academy of Sciences (Moscú).
- 1992a: *Bibliographia Nostratica 1960-1990 (A List of Publications on, or Relevant for Nostratic Studies)*, Szombathely, Druckerei der Berzsenyi-Hochschule.

- 1992b: «Reconstructing Nostratic Morphology: Derivational Elements», en Shevoroshkin, V. (ed.), *Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind*, Bochum, Brockmeyer, págs. 34-47.
- 1997: «On Grammaticalization in Nostratic», en Hegedűs, I. Gy., Michalove, P. y Manaster Ramer, A. (eds.), *Indo-European, Nostratic and Beyond: Festschrift for Vitalij V. Shevoroshkin*, Washington, *JIES* Monograph no. 22, Institute for the Study of Man, págs. 106-115.
- Igartua, I. 1996: «Sobre el factor de la casualidad en la comparación lingüística», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 30, 1, págs. 99-125.
- Illič-Svityč, V. M. 1971-1984: *Опыт сравнения ностратических языков (семитохамитский, картвельский, индоевропейский, уральский, дравидийский, алтайский)*, Тома I-III, Moscú, Наука.
- 1979: *Nominal Accentuation in Baltic and Slavic*, Massachusetts, Cambridge, The MIT Press.
- Joseph, B. D. 2001: «Review of Dixon 1997», *Journal of Linguistics* 37, 1, págs. 180-86.
- Kaiser, M. y Shevoroshkin, V. 1988: «Nostratic», *Annual Review of Anthropology* 17, págs. 309-29.
- Kaiser, M. 1990: *Lexical Archaisms in Slavic: From Nostratic to Common Slavic*, Bochum, Brockmeyer.
- Klimov, G. A. 1964: *Этимологический словарь картвельских языков*, Moscú, Наука.
- Kortlandt, F. 1980: «Review of V.M. Illič-Svityč, *Nominal Accentuation in Baltic and Slavic*», *Lingua* 51, 4, págs. 346-54.
- Ledesma, M. S. 1996: «Más allá del indoeuropeo», en Lisi, F. y otros (eds.), *Didáctica del Griego y de la Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Lewin, R. 1988: «Linguists Search for the Mother Tongue», *Science* 25, noviembre, págs. 1128-9.
- Manaster Ramer, A. 1993: «Review of Illič-Svityč 1971-84», *Studies in Language* 17, págs. 205-50.
- Manaster Ramer, A., Michalove, P. A., Baertsch, K. S. y Adams, K. L. 1998: «Exploring the Nostratic Hypothesis», en Salmons, J. C. y Joseph, B. D. (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 61-84.
- Melchert, H. C. 1987: «PIE velars in Luwian», en Watkins, C. (ed.), *Studies in memory of Warren Cowgill (1929-1985). Papers from the Fourth East Coast Indo-European Conferences*, Berlín, Nueva York y Amsterdam, Mouton de Gruyter, págs. 182-204.
- Michalove, P. A. 2002a: «The Role of Morphology in Nostratic Studies», en *Language and their Speakers in Ancient Eurasia*, Canberra, Association for the History of Language, Australian University, págs. 13-7.

- 2002b: «The Nostratic 'Accusative' in *-mA: An Altaic Perspective», *Anthropological Linguistics* 44, 1, págs. 85-95.
- Moreno Cabrera, J. C. 1990: *Lenguas del mundo*, Madrid, Visor.
- 1997: «El desarrollo de la lingüística histórico-comparativa en el siglo xx: La hipótesis nostrática», en Zamora, R. E. y otros (eds.), *Homenaje a A. Roldán Pérez*, Universidad de Murcia, vol. I, págs. 379-89.
- Morpurgo Davies, A. y Hawkins, J. D. 1988: «A Luwian Herat», en Imparati, F. (ed.), *eothen- Studi di storia e di filologia anatolica dedicati a Giovanni Pugliese Carratelli*, Florencia, ELITE, págs. 169-82.
- Mudrak, O. A. 2000: *Этимологический словарь чукоцко-камчацких языков*, Moscú, Studia Philologica
- Orël, V. E. y Stolbova, O. V. 1995: *Hamito-Semitic Etymological Dictionary: Materials for a Reconstruction*, Leiden, E. J. Brill.
- Pedersen, H. 1903: «Türkische Lautgesetze», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 57, págs. 535-561.
- 1931: *The Discovery of Language: Linguistic Science in the Nineteenth Century*, Cambridge, Harvard University Press.
- Renfrew, C. y Nettle, D. (eds.) 1999: *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, Cambridge, The McDonald Institute for Archaeological Research.
- Ringe, D. A. 1998: «Probabilistic Evidence for Indo-Uralic», en Salmons, J. C. y Joseph, B. D. (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 153-97.
- 2002: «Review of Greenberg 2000», *Journal of Linguistics* 38, 2, págs. 415-20.
- Rudgley, R. 2000: *Los pasos lejanos*, Madrid, Grijalbo.
- Salmons, J. C. y Joseph, B. D. 1998: *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins.
- Seefloth, U. 2000: «Die Entstehung polypersonaler Paradigmen im Uralo-Sibirischen», *Zentralasiatische Studien* 30, págs. 163-92
- Schenker, A. M. 1996: *The Dawn of Slavic: An Introduction to Slavic Philology*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Shevoroshkin, V. y Sidwell, P. 2002: *Languages and their Speakers in Ancient Eurasia, Dedicated to Professor Aharon Dolgopolsky on his 70th Birthday*, Canberra, Association for the History of Language, Australian University.
- Shevoroshkin, V. (ed.) 1989: *Reconstructing Languages and Cultures*, Bochum, Brockmeyer.
- (ed.) 1992: *Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind*, Bochum, Brockmeyer.
- 1993: «The history of Nostratic scholarship», ponencia presentada en *Second Workshop on Comparative Linguistics* (21-22 Oct.), Eastern Michigan University.
- Starostin, S., Dybo, A. y Mudrak, O. 2003: *Etymological Dictionary of the Altaic Languages*, 3 vols., Leiden, Handbuch der Orientalistik 8, E. J. Brill.

- Sweet, H. 1900: *The History of Language*, Londres, J. M. Dent.
- Thomsen, M.-L. 1984: *The Sumerian Language: an introduction to its history and grammatical structure*, Copenhagen, Akademisk Forlag.
- Trask, R. L. 1996: *Historical Linguistics*, Londres, Arnold.
- Vaillant, A. M. 1950-1977: *Grammaire comparée des langues slaves*, 5 vols., Lyon-París, Klincksieck.
- Vasmer, M. 1976: *Russisches etymologisches Wörterbuch*, 3 vols., Heidelberg, Carl Winter.
- Villar, F. 1983: *Ergatividad, acusatividad y genero en la familia lingüística indoeuropea*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- 1996: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, 2.^a ed., Madrid, Gredos.
- Vine, B. 1991: «Indo-European and Nostratic», *IF* 96, págs. 9-35.
- 1998: «Indo-European and Nostratic: Some further comments (A Response to 'Exploring the Nostratic Hypothesis')», en Salmons, J. C. y Joseph, B. D. (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins, págs. 85-105.
- 2002: «PIE *b^her- and 'Slavo-Nostratic' Lexical Archaisms», en Cavoto, F. (ed.), *The Linguist's Linguist: A Collection of Papers in Honour to Alexis Manaster Ramer*, Múnich, Lincom Europe, págs. 447-54.
- Vovin, A. 2001: «North East Asian Historical-Comparative Linguistics in the Threshold of the Third Millenium», *Diachronica* 18, 2, págs. 93-137.
- Watkins, C. 1985: «New Parameters in Historical Linguistics, Philology, and Culture History», *Language* 65, págs. 783-99.
- 2001: *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, 2.^a ed., Boston, Houghton Mifflin.
- Wilford, J. N. 1987: «Linguists Dig Deeper into the Origins of Language», *New York Times*, 24 de noviembre, C1 y C4.
- Woudhuizen, F. C. 1991: «Etruscan & Luwian», *JIES* 19, págs. 133-50.
- Wright, R. 1991: «Quest for the Mother Tongue», *The Atlantic Monthly*, abril, págs. 39-68.
- Zvelebil, K. 1999: «The Dravidian perspective», en Renfrew, C. y Nettle, D. (eds.), *Nostratic: Examining a linguistic Macrofamily*, Cambridge, The McDonald Institute for Archaeological Research, págs. 359-65.

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
 Universidad Complutense de Madrid